

---

**Mejor con menos. Necesidades, explosión consumista  
y crisis ecológica** de Joaquim Sempere 165  
*Monica Di Donato*

---

**Por una Universidad democrática. Escritos sobre  
la Universidad y los movimientos universitarios** 168  
de Francisco Fernández Buey  
*Salvador López Arnal*

---

**Economía, poder y megaproyectos** de Federico  
Aguilera y José Manuel Naredo 172  
*Javier Gutiérrez Hurtado*

---

# Libros



MEJOR CON MENOS.  
NECESIDADES, EXPLOSIÓN  
CONSUMISTA Y CRISIS ECOLÓGICA

Joaquim Sempere

Crítica

Barcelona, 2009

268 páginas

*Mejor con menos. Necesidades, explosión consumista y crisis ecológica* es la última aportación de Joaquim Sempere, doctor en Filosofía y profesor de Sociología en la Universidad de Barcelona, al debate sobre necesidades humanas y construcción de una sociedad más sostenible. Bajo este título se reflexiona acerca de la insensatez de la explosión consumista propia del sistema capitalista, tremendamente perturbadora del metabolismo social, y extremadamente tentadora para los así denominados "países emergentes".

Se trata de un libro donde se analiza cómo en la realidad contemporánea opera una especie de "ley de consumo" que regula el funcionamiento de la sociedad, y que impulsa cada vez más a todos los individuos a comportarse como consumidores. Algo que no debería sorprendernos. De hecho, según la teoría económica convencional, el bienestar humano se alcanza a través del consumo. Consumir más mejora nuestro nivel de vida, asegura. Así, el autor reflexiona sobre cómo la lógica dominante en el liberalismo, fundamentada en un salvaje, y en ocasiones perverso, individualismo posesivo propio de la Modernidad, opera justo en este sentido, es decir, para que el ser humano aspire siempre a más.

«Consumo luego existo», por parafrasear a Descartes. La vida de un consumidor es una vida de consumo, pero paradójicamente, este *modus vivendi et operandi* no se plasma en la adquisición y posesión. Más bien consiste, en primer lugar y sobre todo, en permanecer en movimiento. «Consumo líquido», como diría Zygmunt Bauman.

Así, no sería equívoco pensar que las directrices éticas de la vida de los consumidores se basen en conseguir que estos se sientan siempre insatisfechos, en la permanente búsqueda de algo. Precisamente por esto, la economía de consumo y el consumismo se mantienen vivos, siempre y cuando las necesidades del pasado se vean devaluadas, sus objetos sean ridiculizados y considerados anticuados, y finalmente cuando quede desacreditada la idea de que la vida de consumo debe guiarse por la satisfacción de las necesidades, y no por otras razones. En virtud de esta lógica, un bien o servicio toma valor para perderlo inmediatamente después de la compra, es decir, los objetos están diseñados para dejar de ser deseables rápidamente.

Y en *Mejor con menos*, en relación con estas reflexiones, Joaquim Sempere nos pone delante la otra cara del problema que estamos esbozando desde el principio, es decir: no es cierto que el consumidor sea soberano, como pretende hacernos creer la economía estándar. Es la producción la que determina el consumo, y sobre todo, el deseo de consumir. La teoría económica neoclásica define la soberanía del consumidor como el resultado de un mercado puro o de un sistema de precios en el que son los consumidores, en último término, los que imponen el tipo y la cantidad de bienes que se producen. Esta ilusoria ideología propugnada por los economistas se articula en torno a la idea de que serían los gustos cambiantes de la demanda los que determinan el curso de la producción. Bajo esta lógica, el capital trabajaría para satisfacer y cumplir con nuestros deseos, expresión de una libre elección individual, en la que el consumidor maneja al agente publicitario, al distribuidor y al productor, en el nombre de una sociedad de consumidores y ciudadanos, en lugar de la sociedad real de capitalistas y trabajadores.

Esto siempre ha sido así, reconoce el autor: «Pero lo es todavía más en la era de la gran industria, en que las necesidades más básicas están satisfechas para la mayoría de la población y las nuevas necesidades que emergen requieren una ampliación, un aprendizaje y un cultivo

## Libros

del deseo. La gran industria ha desarrollado mecanismos para fomentar el deseo de nuevos productos, para poder abrir mercados a esos nuevos productos: la venta a plazos, los reclamos comerciales (mal llamados "publicidad"). Pero hay mecanismos más sutiles que fomentan la necesidad y la demanda incesante de objetos nuevos»<sup>1</sup> y cada vez más especializados.

Por ejemplo, los clientes de la industria del ocio son cada vez menos capaces de entretenerse a sí mismos, y son totalmente dependientes de proveedores de entretenimiento de pago. Esto ocurre también en el caso de los clientes de la industria alimentaria, que tienden cada vez más a convertirse en meros consumidores, pasivos, acrílicos y dependientes. Este tipo de consumo puede considerarse como uno de los principales objetivos de la producción industrial.

Se podría decir que vivimos en una dictadura de la oferta, en la que muchos sectores de bienes y servicios están dominados por poderosos grupos capitalistas que invierten una gran cantidad de esfuerzo en domesticar nuestros hábitos, en hacernos cada vez más dependientes y en crear un entorno adecuado a sus intereses (por ejemplo, la destrucción de los centros urbanos por medio de los grandes centros de ocio-comercio). Nuestras decisiones de consumo se hacen, así, a menudo dentro de contextos que no controlamos y que condicionan de forma importante nuestras posibilidades reales de elección. A todo esto hay que añadir un factor más: el aumento de la cantidad de bienes de consumo privado hace que el tiempo para consumir sea relativamente más escaso y más caro, generando un aumento todavía más frenético de su intensidad.

En este sentido, siguiendo las reflexiones que Sempere desarrolla también en otros trabajos, se ve cómo este aumento de la demanda que se genera «toma la forma de génesis ince-

sante de nuevos deseos y nuevas necesidades». <sup>2</sup> Y añade un aspecto nada secundario a la hora de lanzar sus propias y novedosas contribuciones al tema de las necesidades humanas: «La génesis de nuevas necesidades no puede entenderse sin tomar en consideración una historia previa, multiseccular, de progresos en el refinamiento de los sentidos y las costumbres de los seres humanos». <sup>3</sup>

Así, en relación con la crítica a la teoría comúnmente aceptada de las necesidades humanas, hay que subrayar que Sempere realiza algunas reflexiones novedosas que van desde una exploración de las bases psicosociales de las necesidades a un estudio de la influencia de la técnica en la configuración de las necesidades (lo que lleva al autor a la definición del concepto de necesidad instrumental); pasando por el hincapié en una visión historicista de las necesidades humanas frente a una visión universalista, hasta la importancia de considerar las relaciones entre las necesidades humanas y los impactos ecológicos de las mismas. Todo ello con el fin de construir una base lógico-argumentativa que nos permita reflexionar sobre una pregunta que provocativamente se puede leer al inicio del libro: «[...] ¿o más bien que no todas las personas del mundo tienen las mismas necesidades, y que éstas varían de una sociedad a otra?».

No es posible considerar todas las necesidades como un conjunto fácilmente determinado y estable ni construir un único sistema de necesidades, sino que hay que considerar diferentes sistemas que estén relacionados con «todas las carencias e impulsos» que guían nuestras conductas habituales, según el espacio y el tiempo. Así, en el libro se describe un concepto de necesidad fuertemente dependiente de situaciones histórico-sociales concretas. En este aspecto, el autor se distancia de los teóricos de las necesidades (como Doyal y Gough

<sup>1</sup> Joaquim Sempere, «La explosión de las necesidades en el marco del sistema socioeconómico», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 102, 2008, pp.103-109.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

o Max-Neff), según los cuales todas las personas comparten las mismas necesidades básicas, y estas no están vinculadas a preferencias subjetivas ni condicionadas por la influencia de diferentes características culturales. De ahí que introduzcan el concepto de satisfactor, que satisface necesidades, pero que, al contrario de estas, sí es contexto-dependiente.

Dentro de este razonamiento no se puede dejar de reflexionar, como lo hace el autor, sobre cuáles son los mecanismos que amplifican la explosión de las necesidades, sobre todo en sociedades con un alto nivel de vida. En primer lugar, el autor señala que dentro de estos sistemas tan complejos a nivel social en los que vivimos, ha cambiado la manera de obtener satisfacción a través del acto de consumo. Por ejemplo, el valor de la educación no sólo depende del nivel alcanzado por uno mismo, sino también y sobre todo, del nivel alcanzado por otro individuo que está por encima de uno en la búsqueda de empleo; también, la satisfacción que se deriva del uso de un automóvil o de una casa en la montaña depende de las circunstancias en las que otros pueden acceder a ellos.

Sempere aborda también el modo en que a veces utilizamos los objetos para crear y consolidar nuestra identidad y nuestro nivel de aceptación en la sociedad. Pero al hilo de lo que dice el autor, el crecimiento permanente de las necesidades y demandas no responde sólo a este tipo de factores psicosociales. Obedece también a las que él llama necesidades instrumentales.

Con este concepto el autor amplía la idea común de necesidad, evidenciando un vínculo muy importante entre las necesidades y las relaciones de la especie humana con la naturaleza (el metabolismo socio-natural). El nuevo concepto sobre el que pone la atención el autor reúne, en una sola idea, la producción y el consumo, dos caras inseparables del metabolismo socio-natural, que hoy interpone entre el ser humano y el medio unos complicados sistemas de extracción, producción, transporte y residuos. De hecho, si bien el impacto ambiental por unidad de producto manufacturado ha disminuido, este resultado

es sistemáticamente anulado por el aumento en la cantidad de producción, un fenómeno que se denomina "efecto rebote". Es cierto que la "nueva economía" es relativamente más intangible (o no material), pero no es para sustituir, sino complementar la economía tradicional.

Pero entonces, se pregunta Sempere: «¿es posible construir sistemas de necesidades que puedan satisfacerse con un metabolismo social que resulte ecológicamente sostenible?»

Seguramente el fin de la sociedad del crecimiento podría ayudarnos a caminar hacia una sociedad con conductas más frugales, más autocontenida, y donde se viva mejor. De hecho, el tipo de sociedad en que vivimos actualmente no es deseable al menos por tres razones: aumenta la desigualdad y la injusticia, regala un bienestar que en realidad es sólo una gran ilusión, y no ofrece felicidad, ni siquiera a los "ricos"; fundamentalmente, es una "antisociedad" enferma de su riqueza, como la definiría Iván Illich.

Para concluir, el autor reconoce que el «núcleo duro de las necesidades humanas está constituido por las necesidades fisiológicas y las psicosociales, que son las necesidades universales. Las demás, que son fundamentalmente instrumentales, son variables y susceptibles de transformación. Es en la esfera de las necesidades instrumentales en la que la acción humana puede incidir para implantar nuevos sistemas de necesidades» para construir una sociedad más sostenible.

Para vivir bien y dentro de los límites no bastan las buenas intenciones, que serán cada vez más débiles si no cambian las instituciones y las estructuras sociales. Un mundo sostenible no es un mundo pobre, sino próspero en muchos sentidos. «En este mundo, el socialismo podría recuperar su atractivo, ya que la escasez se soporta peor si algunos tienen mucho. La igualdad ayuda a aceptar una moderación del consumo al reducir la competencia posicional basada en la abundancia como valor prioritario».

*Mónica Di Donato*

Responsable del área de Sostenibilidad de  
CIP-Ecosocial

## Libros

### POR UNA UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA. ESCRITOS SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LOS MOVIMIENTOS UNIVERSITARIOS (1965-2009)

Francisco Fernández Buey

El Viejo Topo

Barcelona, 2009

318 páginas

*Por una universidad democrática*, se abre con una dedicatoria y se cierra con un sustantivo artículo sobre el proceso de Bolonia.

La dedicatoria: «A la memoria de los que tanto hicieron por una universidad democrática y ya no están» (y entre las y los relacionados, los nombres de Giulia Adinolfi, Maria Rosa Borràs, Alfonso C. Comín, Pilar Fibla, Joaquín Jordá, Ernest Lluch, Manuel Sacristán, Eloy Terrón, José M<sup>a</sup> Valverde, M. Vázquez Montalbán y José M<sup>a</sup> Vidal Vila), es prueba de la sensibilidad política del autor y de una memoria resistente en la que el olvido no habita en temas esenciales.

Las palabras que cierran el último artículo y el volumen: «Decir a los estudiantes que, como consecuencia del proceso de Bolonia, las universidades van a diseñar diferentes vías para compaginar estudio y trabajo es, en las actuales circunstancias, como decir misa... La articulación del proceso no hace más que agudizar un problema ya existente. Y la mayoría de los estudiantes de las universidades en que el proceso está en marcha no ven flexibilidad por ninguna parte. Lo viven como un agobio. Y buena parte del profesorado, también», son otra prueba, que suma a muchas otras, de la radical sensatez política, nada estamental por lo demás, de este catedrático de filosofía moral y política de la universidad Pompeu Fabra, maestro de varias generaciones de estudiantes universitarios y de ciudadanos no universitarios.

Componen el libro 11 artículos, revisados en su mayor parte para esta edición, con refundi-

ciones en algunos casos y, como resulta inevitable, con alguna intersección no vacía entre ellos, que abarcan los últimos 45 años de historia de la universidad española y forman a un tiempo un arco de más de 30 años en la producción político-filosófica de Francisco Fernández Buey. El artículo más antiguo, «La insólita experiencia de un sindicato democrático estudiantil bajo el fascismo» fue publicado en *Materiales* en 1977; el último escrito incorporado, el dedicado al proceso de Bolonia, es una refundición corregida y revisada de tres trabajos publicados entre 2008 y 2009 sobre el denominado proceso de Bolonia. No es el único escrito muy recientemente.

Los temas tratados en este volumen, cuya hermosa portada está a tono con su magnífico contenido, son básicamente los siguientes: la historia de la fundación del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona y de las movilizaciones universitarias antifranquistas; los mayos del 68 y sus heterogéneos y no siempre bien comprendidos alrededores; el movimiento de resistencia de los profesores no numerarios en la España franquista; el análisis comparativo de la concepción de la universidad de Ortega y Sacristán (en mi opinión, uno de los grandes capítulos del libro); la mercantilización de la universidad en estas últimas décadas; el significado de la Ley de Reforma Universitaria y de la Ley Orgánica de Universidades, y, finalmente, el proceso de Bolonia y los debates y movilizaciones que han conllevado el intento de implantación de esos planes.

No son numerosos los ciudadanos que posean mejores credenciales que el autor para adentrarse en todos estas temáticas: líder estudiantil represaliado por el franquismo y fundador del Sindicato Democrático de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB); profesor no numerario expulsado de la universidad tras la larga lucha del curso 1974-1975; reconocido profesor de la facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, de Sociología en la Diputación de Barcelona y de Humanidades en

la Pompeu Fabra; agudo y atento pensador sobre el significado de los movimientos universitarios en España y en otros países occidentales; presidente del Centro de Estudios sobre los Movimientos Sociales (CEMS) de la Pompeu Fabra; representante de Izquierda Unida en órganos institucionales sin desmemoria de sus posiciones básicas y sin caídas en encantamientos político-gananciales; profesor comprometido siempre dispuesto a atender las razonables demandas de organizaciones estudiantiles ávidas de información y reflexión no entregada a los huracanados e inexorables vientos de la mercantilización forzada y, finalmente, por si algo faltara, filósofo de una pieza y de multitud de registros.

El propio autor ha señalado el motivo principal que le ha movido a volver a temas universitarios, razón directamente relacionada con las masivas movilizaciones que agitaron las algo estancadas aguas de las universidades europeas durante el curso 2008-2009: «el motivo principal ha sido la movilización universitaria del último curso a propósito del llamado Proceso de Bolonia. Varios amigos me pidieron que recogiera en un libro los artículos y ensayos que había ido escribiendo sobre universidad y movimientos universitarios a lo largo de muchos años. Y así lo he hecho, pensando que podrían ser útiles también a los estudiantes de ahora».<sup>1</sup> Lo serán, ya lo están siendo, y no sólo para los estudiantes de ahora sino para todo ciudadano o ciudadana interesada en la historia de la universidad, y no sólo española, en los intentos de reforma o ruptura universitarias, e incluso en la misma finalidad de la institución.

Imposibilitado de dar cuenta de todas sus aristas y vértices, vale la pena recoger, de forma sucinta, algunas de las tesis que defiende Fernández Buey a lo largo de las más de 300 páginas de este ensayo que se lee sin sudor en la frente y con la mano anotando en márgenes:

El SDEUB fue para el autor la primera experiencia de participación activa en un movimiento social crítico y alternativo. Esa experiencia, como él mismo ha señalado, a sus veintipocos años, le marcó decisivamente. El SDEUB fue posible por la vocación y actuación radicalmente democráticas de la mayoría de los estudiantes activos en aquella época, pero también por el apoyo que recibieron de una parte del profesorado y de la ciudadanía.

Dos de los ensayos recogidos están dedicados a la historia y formación de este inolvidable sindicato estudiantil. Con apuntes y reflexiones no siempre tenidas en cuenta. Como ésta, por ejemplo, con la que cierra el primer capítulo (pp. 23-24):

Diferencias de criterio las hubo ya en la fase de constitución e inmediatamente después de la constitución del SDEUB. Estas diferencias tenían que ver precisamente con la interpretación de la palabra "democracia", aplicada a la universidad y a la sociedad del futuro. Y también con la radicalidad de la crítica a la universidad entonces realmente existente. De la acentuación de esas diferencias salió ya, con los meses, un cierto alejamiento entre lo que empezaría a llamarse "la vanguardia" y el resto de los estudiantes universitarios voluntariamente activos en el SDEUB. Las diferencias de criterio crecieron aún más ante dos cuestiones que entonces eran fundamentales para una organización estudiantil que "sindicalizaba", por así decirlo, los problemas políticos: cómo hacer frente a la represión en curso y cómo vincularse a la otra *fuerza social antifranquista organizada en aquel momento: el movimiento obrero*.

¿Qué fue lo más destacable de aquella insólita experiencia? Construir una organización sentida como propia por la gran mayoría de los estudiantes bajo una dictadura que reprimía duramente todo tipo de disidencia y que aquella organización se mantuviera activa, a pesar de la represión, durante casi dos años. Existían, y acaso sigan existiendo, muy pocos precedentes de ello en movimientos sociales que hayan actuado en esas condiciones de persecución política.

Mayo de 1968 y sus alrededores es otra de las temáticas centrales del libro. Fernández

<sup>1</sup> «Por una Universidad democrática. Entrevista a Francisco Fernández Buey», *El Viejo Topo*, núm. 262, noviembre de 2009, pp. 8-14.

## Libros

Buey ha dedicado un ensayo al antes y al después de 1968 porque, según sus propias palabras, «aunque esta fecha se ha convertido en un símbolo, la rebelión estudiantil en EE UU, América Latina y Europa no se redujo a lo que ocurrió en mayo de 1968 en Francia, ni siquiera a las movilizaciones que tuvieron lugar aquel mismo año en diferentes países del mundo». <sup>2</sup> Y también porque, aunque suele olvidarse, «además de concomitancias entre los varios movimientos estudiantiles de la segunda mitad de la década los sesenta, hubo diferencias derivadas de los distintos contextos nacionales».

En su opinión, el movimiento de mayo de 1968 en Francia empezó siendo expresión de la rebeldía juvenil universitaria y en el transcurso de los acontecimientos acabó convirtiéndose en un movimiento inequívocamente revolucionario. El momento crítico se produjo cuando los estudiantes enlazaron con la clase obrera, cuando a la ocupación de las universidades se unió la ocupación de fábricas y con ello las grandes manifestaciones conjuntas de obreros y estudiantes en un París que parecía querer asaltar de nuevo los cielos.

En el segundo de los artículos centrados en el tema, y en contra de muchos lugares comunes poco documentados, el rigor del avispado historiador de las ideas y de los movimientos sociales que es Francisco Fernández Buey se plasma en este preciso matiz (p. 91):

Pero si por movimientos sociales nuevos entendemos lo que por entonces empezó a llamarse "nuevo feminismo", o ecologismo o pacifismo, hay que decir enseguida que el mayo francés del 68 tuvo muy poco que ver con eso. Basta para probarlo con ver los documentos escritos y orales que han quedado de las asambleas de Nanterre y la Sorbonne: ahí hay muy poco feminismo, casi nada de ecologismo y, desde luego, nada de pacifismo.

«El sesentay ocho en España» es el siguiente capítulo de libro. Las ideas del mayo francés del sesentay ocho llegaron a España cuando en Francia se había producido la derrota en la calle y en las elecciones. Hubo en España un movi-

miento estudiantil, señala Francisco Fernández Buey, entre 1968 y 1970, inspirado en el mayo francés, un movimiento que adoptó miméticamente eslóganes, procedimientos y formas de organización procedentes de París. Hubo aquí, una cierta obnubilación política, motivada precisamente por ese mimetismo destacado.

No son pocas las aristas que contempla el autor autocriticamente sobre ese período. Esta, por ejemplo, es analítica e históricamente magnífica (p. 95):

De donde salía entonces aquella esperanza convertida por las vanguardias estudiantiles postsesentayochistas en ofensiva revolucionaria? De Vietnam, sin duda. De las noticias que llegaban de Vietnam. Allí no sólo se resistía en nombre del socialismo y de la liberación nacional, sino que se estaba poniendo en serias dificultades a la mayor de las potencias militares de la época, los Estados Unidos de Norteamérica. Sólo que Vietnam, que era en 1968, por así decirlo, la excepción, fue presentada por la vanguardia estudiantil del momento como la regla general de una nueva ofensiva revolucionaria mundial que aparentemente coincidía con la rebelión estudiantil. Así se interpretó también la historia de los últimos años de Guevara: no como una derrota, sino como otro anuncio de la nueva ofensiva.

En ese traspies analítico, que considera regla la excepción, está, en mi opinión, el origen del espejismo del 68-69 aquí.

El movimiento de profesores no-numerarios (los docentes universitarios sin cátedra, los no-funcionarios, que representaban en aquel entonces en la Universidad española entre el 70 y el 80% del profesorado) es otra de las temáticas ampliamente tratadas en este libro; un movimiento muy importante en España entre los años 1972 y 1984, especialmente. Fernández Buey ha contado así sus condiciones laborales: «teníamos sueldos de miseria, contratos administrativos precarios o leoninos, y al principio ni siquiera seguridad social. Nos considerábamos trabajadores de la enseñanza y reivindicábamos, en consecuencia, un contrato laboral. Muchas de las personas más activas en este movimiento lo habíamos sido también antes en los sindicatos democráticos de estudiantes o en los comités de acción que surgieron en las universidades en 1968».

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 10.

El objetivo central del movimiento de los PNN fue de carácter sindical, pero no hay que olvidar que, junto a ello, estaba siempre la reivindicación político-social de «una universidad democrática en una sociedad democrática».

Apunta en este apartado Fernández Buey algunas fricciones entre los movimientos estudiantil y del profesorado (pp. 169-170):

La consecuencia más inmediata de la indefinición fue el conflicto que en determinados momentos se produjo entre profesores, con los estudiantes universitarios en general y con el movimiento estudiantil organizado en particular. Eso ocurrió ya con motivo de las huelgas de profesores desde 1972, pero sobre todo durante la larga huelga del curso 1974-1975. Una parte de los estudiantes de entonces, cuya batalla principal era oponerse a la selectividad, consideró que la reivindicación central de los no-numerarios respondía a intereses corporativos y otra parte entendió que aquel movimiento era demasiado radical en sus formas de actuación. La prolongación de las huelgas, que en algunos casos hizo imposible la realización de exámenes y en otros presentaba el riesgo de que los estudiantes perdieran las matrículas, agudizó el conflicto.

«Sobre la universidad, desde Ortega y Sacristán» es el siguiente capítulo. En los análisis de Ortega en *Misión de la universidad* y de Sacristán en «La universidad y la división del trabajo» está lo esencial para conocer las funciones de esta institución: «la lectura de esos análisis es aún estimulante en un momento, como el actual, en el que apenas se presta atención a esa función de la universidad que es la del formar *para el mandar* o para crear hegemonía. Sobre la transmisión de los conocimientos y sobre la formación para las profesiones hay hoy en día un acuerdo muy amplio entre los analistas de la universidad, pero, en cambio, apenas se habla de la otra función social».

Una aproximación a la mercantilización de la universidad en estas dos últimas décadas, a la Ley de Reforma Universitaria y la Ley Orgánica de Universidad, y finalmente a «Bolonia como pretexto y como oportunidad» cierran el volumen.

De este último apartado, enormemente equilibrado y muy crítico a un tiempo, cabe destacar un apunte como el siguiente (pp. 306-307):

[...] si la universidad pública ha de seguir siendo sede o lugar de transmisión de conocimientos a los que se pueda dar el nombre de enseñanza superior, la crítica a la teoría y la subordinación de la ciencia básica en nombre de la formación profesional está fuera de lugar por definición; y si lo que se pretende es fomentar realmente la calidad de la formación profesional para adaptarla a las nuevas necesidades de la sociedad y abrir camino a las nuevas profesiones, entonces el acento debería ponerse en la reformulación de la formación para la práctica de las profesiones en todos los niveles de la enseñanza, empezando por la antigua formación profesional en el grado medio, pero atendiendo realmente a las necesidades de la sociedad en general, no, una vez más, a las exigencias inmediatas de las empresas, cosa que ha conducido a que todo estudiante de ciclos formativos tenga que trabajar sin remuneración en torno a veinte horas por semana. Me parece que este es un tema importante sobre el que apenas se habla cuando se cantan las alabanzas del proceso de Bolonia.

Por lo demás, ¿no merece el título del libro alguna aclaración? ¿*Por una universidad democrática*? ¿No hemos conseguido aún en España una universidad democrática? El propio autor ha explicado su elección en los términos siguientes:<sup>3</sup>

El título es, en primer lugar, un pequeño homenaje a los estudiantes del SDEUB. Ese era el título del «Manifiesto» escrito por Manuel Sacristán<sup>4</sup> que fue aprobado por aclamación en la asamblea constituyente de 1966.

En segundo lugar, el autor ha querido recoger con esas palabras «una preocupación varias veces manifestada por los estudiantes críticos de ahora, quienes, a la vista de lo ocurrido durante el último curso, se preguntan si realmente la universidad que tenemos es democrática».

El tema no es marginal, envuelve el mismo concepto de democracia: para el autor la democracia no es un régimen estatal, no es un sistema político, no es meramente un conjunto de

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>4</sup> Ahora en M. Sacristán, *Intervenciones políticas*, Barcelona, Icaria, 1985, pp. 50-61.

## Libros

normas procedimentales, sino que es un proceso en construcción. Por ello, apunta, de la misma manera que se puede decir con razón que lo que hay socialmente es una democracia *demediada*, así también la universidad de hoy es democrática a medias, es una aproximación, todavía con muchos los *tics* autoritarios y paternalistas.

Para que se pueda hablar con propiedad de universidad democrática habría que seguir fomentando y potenciando la participación de todos los colectivos que componen la comunidad universitaria, no limitarla. Hay que escuchar y dar cauce, por ejemplo, a las opiniones disidentes de estudiantes, profesores y personal de la administración. *Por una universidad democrática*, un ensayo polémico y discutidor como gusta decir al propio autor, apuesta por ello y quiera ayudar, razonablemente, a que las palabras, esta vez, no sean por fin sólo palabras.

Salvador López Arnal

Profesor de la UNED y del Instituto Puig  
Castellar de Santa Coloma de Gramanet

### ECONOMÍA, PODER Y MEGAPROYECTOS

Federico Aguilera y José Manuel  
Naredo (eds.)

Fundación César Manrique

Madrid, 2009

Nos encontramos ante un libro interesante que trata de llamar la atención sobre algunas carencias fundamentales que se producen en el análisis de los grandes proyectos, tan queridos en nuestro país durante los últimos tiempos. Carencias que afectan tanto al olvido tradicional del análisis económico mayoritario sobre los asuntos del poder, como al silencio sistemático que los medios de comunicación con mayor

difusión otorgan a determinadas cuestiones de nuestra realidad socioeconómica. El título es explícito: economía, poder y megaproyectos. Una cuestión de siempre, la influencia del poder en los asuntos económicos, junto a una nueva pasión que convoca, de manera casi uniforme, a políticos y grandes empresarios españoles: el afán por dotar a nuestro país de infraestructuras físicas capaces de colocarnos a la cabeza de los países más ricos en esa materia. Pasión que pasa por encima de todo tipo de costes, desde los medioambientales a los de oportunidad económica, y a la que los trabajos de este libro quieren colocar ante sus auténticas dimensiones sociales.

José Manuel Naredo aborda en el primer capítulo del libro («Economía y poder. Megaproyectos, recalificaciones y contrataciones») el delicado y trascendental asunto de las ideas políticas que se encuentran detrás de esas relaciones. Su pensamiento es razonable y concluyente: «La experiencia denota que, en la medida en que se simplifica el tejido social, generando un desierto sólo poblado por individuos, empresas y partidos políticos, la batalla contra el despotismo está perdida de antemano. Puesto que la realidad no tiene costuras y, en el mundo real, poder y riqueza no forman compartimentos estancos sino que interaccionan y se complementan mutuamente, con el desarrollo del capitalismo el poder se fue desplazando desde los Estados y los partidos políticos hacia las empresas».

Cada vez hay más voces autorizadas que llaman la atención sobre estos cambios. La democracia, entendida en su buen sentido, se aleja de sus ideales. Algunos, como Colin Crouch, se han atrevido a poner nombre a esta situación: “posdemocracia”, entendida como un estado precario donde cada vez pintan menos los intereses generales de los ciudadanos y cada vez están más presentes los de las grandes corporaciones empresariales. Como bien señala Naredo, ni siquiera sirven la mayor parte de los “contrapesos” aparentes que se han puesto en marcha en los últimos decenios.

Olvidar esta realidad impide la buena comprensión del funcionamiento de nuestra economía. Quienes trabajan en este libro ponen de manifiesto, con el análisis de casos concretos, que sólo una concepción que tenga en cuenta las relaciones de los grandes grupos empresariales con el poder, permite entender todas las dimensiones que están detrás de los megaproyectos. El propio Naredo nos recuerda las sinrazones del programa de construcción de centrales nucleares con el que se quiso enfrentar en nuestro país la crisis del petróleo, las campañas de imagen que se pusieron en marcha para vender lo que era inviable, las colaboraciones bien pagadas que encontró entre algunos intelectuales de nuestro país y, sobre todo, las consecuencias que el programa nuclear ha tenido para todos nosotros.

Algo similar podía haber ocurrido con el Plan Hidrológico Nacional. En este caso, la conjunción de un fuerte rechazo social bien articulado por los movimientos sociales y determinadas circunstancias políticas impidieron su puesta en marcha, aunque la alternativa que se está materializando efectivamente tampoco sea un dechado de virtudes. También hace referencia a determinados proyectos inmobiliario-constructivos (línea del AVE a Guadalajara, expansión del suelo urbanizable en la Comunidad de Madrid, construcción de los “parques temáticos” de nuestro país) donde se reproducen características asociadas a la inmensa mayoría de los megaproyectos: plusvalías fabulosas para algunos empresarios, costes ambientales para toda la población, y deterioro de las condiciones de vida para las gentes que vivimos de nuestro salario.

Federico Aguilera ha conocido, en sus propias carnes, cómo se las gastan los empresarios y los administradores públicos cuando alguien se enfrenta con razones a sus designios. Analiza la desmesura de los planes de construcción de infraestructuras del país; explica, con especial énfasis, la sinrazón de la «ampliación del puerto de Santa Cruz»; y, en un afán de buscar explicaciones a determinados

comportamientos, nos habla de una especie de “economía política” de los megaproyectos donde la subestimación inicial de costes constituye una seña de identidad. En su combate con quienes realizan lecturas parciales de la historia del pensamiento económico para justificar una visión económica al margen de las relaciones sociales, defiende una lectura más completa de Adam Smith que, como buen economista clásico, nunca olvidó las relaciones sociales bajo las que se desarrollaba el entramado económico.

Óscar Carpintero aporta su análisis sobre «El poder financiero de los grandes grupos empresariales» al hilo de la crisis financiera que experimenta la economía globalizada desde hace casi tres años. Recuerda que el siglo XX ha servido para que los países ricos cambien sus economías desde “la producción” a la “adquisición” y, alrededor de ese fenómeno principal deben estudiarse también los asuntos financieros. La creciente financiarización de la economía mundial, evidente en su creciente importancia en relación con la producción y el consumo, ha servido para recomponer el poder económico en su vertiente internacional. Determinadas prácticas, como el endeudamiento masivo de algunos países ricos, las titulaciones y transformaciones de activos, las nuevas formas privadas de creación de dinero, han servido para fortalecer esa economía de la adquisición y permitir el logro de mejores posiciones a las grandes corporaciones transnacionales de los países ricos con la consiguiente pérdida de buena parte del patrimonio empresarial de los países pobres.

También nos recuerda las características de este proceso en nuestro país. La transformación, fuertemente apoyada por los poderes públicos, ha sido espectacular. En pocos años hemos pasado «de ser un país vendedor neto de patrimonio empresarial a convertirnos en compradores de las empresas de otros países del mundo». En América latina ya conocen algunas de las prácticas de nuestras empresas multinacionales. Habrá que dedicar tiempo y esfuerzos, como algunos vienen haciendo, a dar a

## Libros

conocer aquí la otra cara de nuestro proceso de expansión internacional.

Albert Recio analiza los «rasgos del nuevo poder oligárquico en España». Con un trabajo detallado precisa la concentración de poder empresarial que caracteriza la economía española de la democracia. Recuerda los conocidos trabajos de Juan Muñoz sobre el “viejo” poder oligárquico y, en una línea más analítica, profundiza en la evolución de los grandes grupos empresariales españoles en los últimos tiempos. No escapan a su mirada ni la reordenación bancaria ni el poder en ascenso de los grandes grupos constructores, ni, sobre todo, sus relaciones con el poder político. Los tres han alumbrado los rasgos fundamentales del “modelo productivo español” caracterizado por sus graves daños ambientales y sus importantes costes sociales.

El libro finaliza con otros trabajos de ámbito espacial más reducido. Manuel Delgado estudia las “transformaciones del poder económico en Andalucía”. El capital internacional se ha apropiado de una parte importante del patrimonio empresarial autóctono relacionado con el sector agroalimentario, y buena parte de los capitalistas locales han diversificado sus negocios, con la construcción como destino compartido con otros “recién llegados”, para obtener beneficios considerables sin cambiar sustancialmente casi ninguna de las peores características de la economía andaluza. La idea de Harvey de “desposesión de la mayoría” encuentra en esa comunidad pleno acomodo.

Félix Arias dedica sus esfuerzos a tres operaciones significativas de la Comunidad de Madrid, la operación Chamartín, la ampliación de la M30 y las torres del Real Madrid. Dos casos espectaculares de obtención de plusvalías, sin apenas concesiones para los ciudadanos, y un proyecto desmesurado tramitado al margen de las más elementales consideraciones ambientales. Las conexiones entre los grandes grupos empresariales y los poderes políticos se presentan en estos ejemplos con toda su crudeza: el político firma lo que el empresario

demanda. La gran cantidad de leyes, reglamentos y planes no ha supuesto inconveniente efectivo para que la voluntad del “señor” se coloque por encima de los intereses generales.

Marcos Roitman rastrea la relación entre poder y megaproyectos a lo largo de la historia. Su preocupación se centra en los cambios sociales del capitalismo actual. En el siglo XXI se consolida un nuevo capitalismo, neoligárquico, con cuatro características principales, todas ellas muy negativas: pérdida de centralidad de la política, desarticulación del pensar, desconcierto teórico, y desánimo de la conciencia y el juicio crítico. ¡Negro panorama!, seguramente muy real, ya que los consensos políticos son muy fuertes, tal y como revelan todos los casos prácticos analizados.

La esperanza debe venir del lado de los movimientos sociales. En determinados casos la oposición ciudadana y la elaboración de alternativas han logrado parar la vorágine. Algún otro atisbo de optimismo aparece en el horizonte. No tanto para embridar a los grandes grupos empresariales como porque algunos megaproyectos son recibidos críticamente por un mayor número de personas. Hasta algunos medios de comunicación empiezan a abrir paso en serio al debate. No en vano *El País* del 19 de diciembre de 2009 recogía un informe exhaustivo con el significativo título de «Viva la infraestructura (haga falta o no)». Atemperar esa «pasión por las infraestructuras» de los últimos tiempos puede ser un primer paso hacia un mayor aprecio por las necesidades de las personas.

*Javier Gutiérrez Hurtado*

Profesor de economía aplicada en la Universidad de Valladolid